

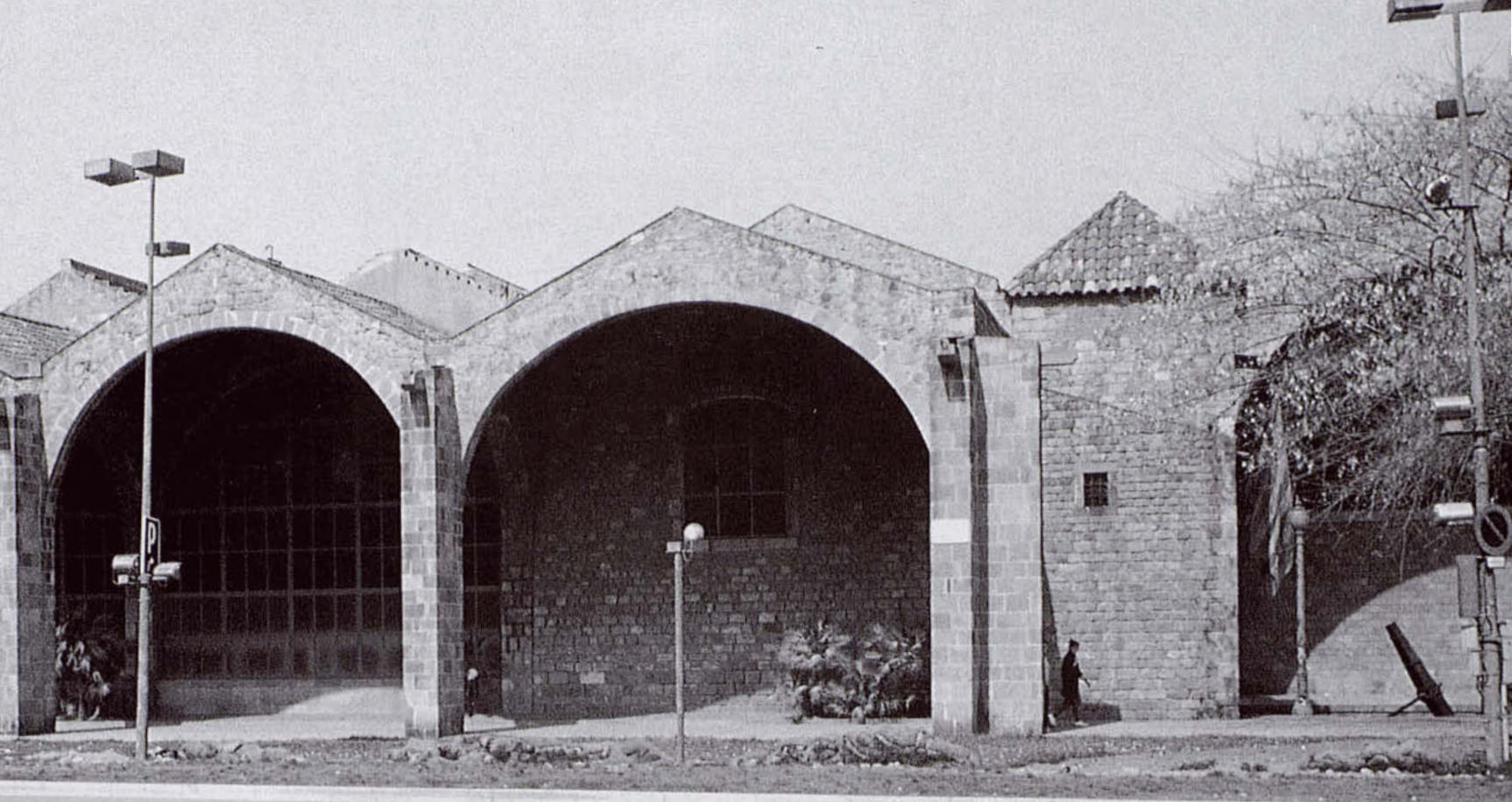


## EDITORIAL

**L**os catalanes consideran el arte románico y el arte gótico como componentes naturales de su paisaje. Algunos estudiosos han relacionado el modo de ser de los catalanes con las características del arte románico. Tal vez se trata de un intento desmesurado, pero está claro que los catalanes han convertido las obras románicas en señas de identidad o en símbolos de su personalidad colectiva. En Cataluña existen los más importantes museos del mundo de esta corriente estética. Actualmente, la arquitecto Gae Aulenti y el profesor Xavier Barral dirigen la reconversión del Museo de Arte de Cataluña, donde se conserva la mejor colección de pinturas románicas de Europa. Otros museos, como el de Vic, ofrecen un prodigioso repertorio de frontales, imágenes y tallas.

El arte gótico en los países catalanes es tan hermoso y tan espectacular que se convierte en punto de referencia central del paisaje urbano. Buena parte de la historia de Cataluña, de las Islas Baleares y del País Valenciano es visible a través de las grandes obras de la arquitectura gótica civil y religiosa. En todos estos territorios, el gótico se ha hecho compatible con los fenómenos estéticos más recientes, como el modernismo, o las últimas tendencias arquitectónicas. Parece como si los palacios o las iglesias góticas ejercieran una alta presidencia estética que acoge las más innovadoras osadías de nuestro siglo. Algunas de las obras representativas del gótico catalán producen la impresión de haber conseguido la perfección pura, como en los momentos más inspirados del arte griego o de las demás grandes aventuras estéticas de la humanidad.

Nuestra revista ofrece también algunas reflexiones sobre la actualidad política catalana. Destaca, en primer



lugar, la noticia de la reelección del presidente Jordi Pujol, que ha conseguido renovar con creces la mayoría absoluta de su partido en las elecciones parlamentarias catalanas del 15 de marzo. Pujol es un político fuera de serie, capaz de obtener cada vez mayor apoyo popular. Su programa puede calificarse de nacionalista catalán moderado y su personalidad fascina por su carácter ético, su lenguaje directo y su incansable dedicación a las funciones de presidente.

Mientras el presidente Jordi Pujol propone la refundación del Estado español y la referencia a las estructuras políticas anteriores a 1714, fecha de la ocupación militar de Cataluña y de la supresión de las instituciones de autogobierno, un importante conjunto de organizaciones no gubernamentales catalanas ha redactado un documento político mucho más ambicioso, conocido con el nombre de "Bases para el futuro nacional de Cataluña". Este texto propone que la nación catalana se estructure como un estado y sea admitida como tal por la Comunidad Europea y por las Naciones Unidas. Las nuevas relaciones con los demás pueblos del actual Reino de España se establecerían sobre la base del reconocimiento de la soberanía de cada una de las naciones que forman parte del actual Estado español. Este texto corresponde a las reflexiones de buena parte de los intelectuales catalanes y expresa tanto la insatisfacción de la sociedad catalana con la Constitución española de 1978, como la creencia que la plena normalización política catalana no será posible hasta que la actual autonomía política se convierta en una plena soberanía de la nación catalana.